

## Restaurando ancestros dramatúrgicos

*Dramaturgia antioqueña,  
1879-1963. Antología*

FELIPE RESTREPO DAVID

(compilación)

Fondo Editorial Eafit, Medellín, 2014,  
306 pp.

UN RECORRIDO histórico por el teatro antioqueño temprano a través de diez obras que abarcan 84 años: desde que el teatro empezó a pensarse como parte de proyectos nacionales, a finales del siglo XIX, hasta el teatro experimental y vanguardista que daría paso a la dramaturgia más contemporánea, es lo que ofrece esta antología compilada por Felipe Restrepo.

En Colombia, estéticas anteriores al teatro ideológico de los sesenta frecuentemente se consideran anquilosadas y sin mérito, por lo cual la regla ha sido el desconocimiento. Se ha negado a los padres dramatúrgicos con más porfía de lo que cabría, pues dicho teatro de los sesenta y los setenta está en deuda con una estructura ya creada, con un público y unos usos ya establecidos por el teatro anterior. Por eso resulta provechosa esta antología, en cuanto recopila textos dramáticos que pertenecen a la época quizá menos conocida del teatro colombiano.

Las obras que abarca la antología poseen una amplia gama de estilos, temáticas, usos lingüísticos y estéticas que Restrepo intentó clasificar por la vía temática. La primera sección, “Para volver a comenzar”, está dedicada a una pieza bastante breve, *Por el rey y por la honra. Tragedia en un acto*, de Juan de Dios Uribe Restrepo (1879), enclavada en la estética romántica y que, aunque no destaca por la originalidad de su planteamiento, tiene el mérito de ser la obra antioqueña más antigua de la que existe manuscrito.

En la segunda sección del libro, “Nuestra expresión cómica”, se encuentran *Zoila Rosa*, de Alejandro Vásquez Uribe, y *Nosce te ipsum*, de Juan José Botero; mientras que en la tercera sección, “Hacia un drama regional”, incluye *Adiós, Lucía. Co-*

*media en un acto*, de Salvador Mesa Nicholls; *Contra viento y marea*, de Isabel Carrasquilla de Arango, y *Roque Yarza*, de Efe Gómez. Entre estas obras, *Zoila Rosa*, con un único acto, y *Adiós, Lucía. Comedia en un acto* muestran características muy similares. La primera tiene lugar en un cafetal de Antioquia, con personajes que se dedican a ese tipo de faena. El conflicto surge cuando el patrón de las tierras se empeña en sus pretensiones amorosas con la campesina Zoila. Por su parte, *Adiós, Lucía* también tiene lugar en un campo cafetero antioqueño y trata del desengaño amoroso de una joven cuando su amor está a punto de casarse con otra chica. Ambas sostienen gran parte del interés a partir del humor basado en el gracejo de las expresiones populares, que guardan viveza, a más de riqueza idiomática, y en los usos regionales que intentan reflejar:

Juan: ¿Pero no tas viendo esa mempa e nube que se nos va a venir encima? Lo mesmo que patos llegaremos esta tarde a la casa... Si es que podemos ilos.

Casimiro: (*Con muestras de impaciencia*) ¿Y a yo qué?... Pa eso no somos de azúcar. (p. 30)

Estas dos obras les deben mucho a las fórmulas del costumbrismo, tan denostadas por las generaciones posteriores pero que quizá encuentren un lector más benevolente en el siglo XXI, uno que con la distancia pueda entender no solo las razones del desprestigio de dicha estética, sino aquellas que le concedieron larga vida y muchos seguidores. Sin embargo, el hecho de que las dos son comedias que presentan situaciones dramáticas regionales hace al lector preguntarse por la diferencia en la clasificación. Como se señaló antes, mientras *Zoila Rosa* está incluida en la sección “Nuestra expresión cómica”, *Adiós, Lucía* pertenece a “Hacia un drama regional”. La única explicación frente a la clasificación en esta última sección no esclarece con solidez el criterio usado: “(...) los tres autores aquí reunidos conciben en algún momento el espíritu cómico, pero su interés final y argumentativo es el drama” (p. 12).

Las tres obras restantes de estas dos secciones son, por un lado, *Nosce*

*te ipsum*, una comedia donde se juega con los equívocos y el deseo de darles una lección a un viejo casquivano y a una vetusta mujer con pretensiones de jovencita. Es una obra simpática que hace de la ridiculez adolescente en los viejos, y de la hipérbole de los arrumacos amorosos, parte de su humor. Y por otro lado, *Contra viento y marea* y *Roque Yarza*, ambas sobre amores imposibilitados por el grupo social que los rodea. El inconveniente en los dos casos es que no han sido transcritas en su totalidad. En la primera, no se da aviso suficiente al lector respecto a la falta de parte del texto, lo que defrauda cuando en medio de la lectura se descubren saltos que empobrecen la experiencia. En el caso de *Roque Yarza* por lo menos sí se da aviso mediante la anotación de “fragmentos” junto al título, pero igual el lector se queda a medias. Lo curioso es que la presentación de esta obra viene antecedida por la transcripción de un prólogo escrito por Gabriel Latorre Jaramillo. El compilador pudo haber tenido razones para insertar el texto de Latorre, pero ello va en contravía del objetivo último de la publicación, ya que en una antología se hace necesario darles prioridad a las obras dramáticas mismas sobre cualquier paratexto crítico, máxime si el texto dramático debe ser recortado por falta de espacio.

En la cuarta sección, “Revisión de nuestra historia”, solo se presenta *Lauro candente*, de Alejandro Mesa Nicholls. Resulta loable el rescate de este texto no publicado previamente. Su autor, que murió con tan solo 24 años, presenta allí el encuentro entre Gonzalo Jiménez de Quesada y el zipa de la cultura muisca mediante algunos tópicos estereotipados, como la ambición y la crueldad de los conquistadores frente a la nobleza de los indígenas que procuran mantener su dignidad. No obstante, también plantea una reflexión sobre la alteridad y cuestiona la ortodoxia en un país en su mayoría cristiano, como el colombiano, y en una época en que no era común hablar de otredad:

Zaquesazipa: ¿Pero son varios Dioses? ¿Por qué me hablasteis tanto del Padre, cuál del Hijo y del Espíritu Santo?

RESEÑAS		TEATRO
<p>Las Casas: La trinidad de Dios es misterio profundo que a nadie es dado nunca penetrar en el mundo; tres personas distintas, más un Dios verdadero que rige los arcanos del Universo entero.</p> <p>Zaquesazipa: Ingenuamente Padre, y os hablo siempre en serio, me declaro vencido ante tanto misterio.</p> <p>El Dios de nuestra raza, y bajo cuyo amparo vivimos, nunca tiene misterios, siempre es claro.</p> <p>Es ese astro que altivo, de la aurora a la tarde, por el turquí sereno de los espacios arde;</p> <p>(...)</p> <p>Perdonad, fray Domingo que me muestre reacio, pero no cambio el curso de este rey del espacio, a todas horas bello, radiante esplendoroso, por vuestro Dios tan grande pero tan misterioso. (pp. 166 y 168)</p> <p>Los diálogos de la obra le dan fuerza al tema tratado, a pesar de que la acción se queda en la trasescena y solo es presentada en el espacio ausente (de manera verbal), lo cual teatralmente sea quizá un desacierto, pero literariamente no presenta mayor inconveniente.</p> <p>Finalmente, las tres obras de la sección titulada “Lo que vendrá” resultan una muestra del teatro experimental, popular a partir los años treinta del siglo XX, con influencias de Luigi Pirandello y del teatro del absurdo. <i>HK-III</i>, de Gonzalo Arango, es una pieza que reflexiona sobre el papel político del arte y la ciencia con su soberbia de superponer el progreso a la vida misma, pero sin dejar el tono juguetón e irreverente que caracteriza la obra de este antioqueño. <i>Calle tal, número tal</i>, de Regina Mejía de Gaviria, trabaja con la idea de unos personajes que deciden la obra, mientras la autora los espía para copiar su accionar y así lograr su creación. Finalmente, <i>Prometea desencadenada</i>, de Ciro Mendía, trata sobre un conflicto amoroso que va saliendo a la luz cuando</p>	<p>se pide la asistencia del público en la creación teatral. Las tres obras incluyen como personajes al autor mismo, al traspunte, a los público; quiebran la cuarta pared y siguen un juego con las expectativas del espectador, técnicas que les permiten mantener el toque de humor y la facilidad de entretener.</p> <p>Quisiera cerrar dejando claro que, si bien resultan desafortunadas las divisiones de las secciones y la decisión de recortar los textos, es preciso destacar con mayor ahínco la investigación, el rescate y el interés por divulgar estas obras para la Colección Bicentenario de Antioquia. Se trata de una antología de teatro amena de leer, objetivo principal de la edición que apela a un lector de teatro y, por tanto, busca explorar su carácter literario. El hecho de que sean obras escritas por dramaturgos nacionales hace que generalmente estas sean pasadas por alto a la hora de hacer montajes de teatro de autor. En contadas ocasiones se asume el riesgo de volver a estos textos para darles vida en la escena, aunque algunos merecen ser revisitados. Así, un libro como el editado por Felipe Restrepo David batalla por dar a conocer una tradición frecuentemente olvidada y el valor de muchas obras de diferentes autores nacionales que aún tienen la capacidad de despertar sonrisas, sorprender y quizá causar conmoción.</p> <p style="text-align: right;"><b>Laissa Melina Rodríguez</b></p>	